

Anillos / Eduardo Jenkins Dobles

La libertad

Pocos aspectos de la vida pueden afectar tanto al ser humano como la libertad.

El libre albedrío, se supone, nos permite escoger entre el bien y el mal. Pero es claro que tales categorías no existen en definido contraste de blanco y negro, sino que se presentan en ubicaciones relativas con ropajes dialécticos. Por ejemplo, es delito robar para un hijo que se muere de hambre o es un acto criminal matar en la guerra? Además, qué es la libre empresa? La iniciativa para producir y generar trabajo socialmente útil, o es también libertad de especular, explotar al trabajador, conspirar para fijar precios?

Por otra parte, qué clase de libertad disfrutaban las clases obreras y campesinas de los países del llamado tercer mundo, y a veces en las naciones desarrolladas, que constituyen una mayoría de la población mundial? En muchos casos, es simplemente la libertad de morir de hambre, o múltiples enfermedades, de permanecer analfabetos, de ser miserables, de habitar en covachas, de no conocer la espe-

ranza. Millones de seres humanos mueren anualmente de desnutrición y enfermedad, muchos más que en las guerras y accidentes de todo tipo.

Y en algunos regímenes socialistas, se ha creado un aparato de represión — quizás históricamente necesario — pero que resulta inhumano y restringe la creatividad e iniciativa del hombre, lo que al final de cuentas deviene en desastre para el progreso y restringe el disfrute de la vida.

En todo caso, cabe reconocer con Marcuse que la civilización requiere frenos y controles, o sea no puede admitir la libertad, absoluta. Y entre una y otra cosa, por lo tanto, debe establecerse — racional, sentimental, volitivamente — un delicado equilibrio.

En estas elucubraciones sobre la libertad, existe otro problema básico, que es la restricción individual frente a las costumbres sociales, el matrimonio y otros compromisos, la sujeción ineludible a jerarquías, la dificultad de comunicación entre grupos de distintas culturas, la imposi-

bilidad de estar en una y otra parte simultáneamente, la falta de elasticidad del tiempo para experimentar y hacer tantas cosas creativas o placenteras. Sobre esto escribí alguna vez:

LA LIBERTAD

Señor del tabernáculo impreciso,
aunque lo diga a gritos la campaña
que es de gacela y rosa la mañana,
no le hallo condición de paraíso.
al mundo que me entregas cada día
No me percibo en gracia o adelanto
y el corazón a playas de quebranto
las olas lo conducen todavía.
Me paso entre la angustia y el fastidio
desde un umbral a una y otra cosa
sin que quedarme pueda en la delicia.

Hazme salir, violento, del presidio,
que tanta vida dulce y presurosa
ofrece aún su atmósfera propia.